

NOTAS SOBRE LA MAGNANIMIDAD DE DIOS, SEGÚN BASILIO DE CESAREA

Es bien conocida la importancia que posee Basilio de Cesarea (ca. 330–379), no sólo en el campo de la Teología, sino también en el de la Espiritualidad y, en particular, del Monacato antiguo². Asimismo, ha sido ya destacado suficientemente el rol que, en dichos ámbitos de la vida de

¹ Alberto Carlos Capbosq nació el 7 de enero de 1960 en Médanos (Bs. As.), donde hizo sus estudios primarios. Cursó la escuela media en Bahía Blanca e ingresó en la Sociedad de san Francisco de Sales. Estudió Filosofía y Ciencias de la Educación en Buenos Aires. Se ordenó sacerdote en Médanos el 29-12-1989. Hizo estudios de Teología en la Universidad Católica de Chile, en la Universidad Gregoriana y el Instituto Oriental de Roma (Italia), y en la Universidad estatal de Ratisbona (Alemania). Se doctoró en Teología el 12-7-2000.

² Sobre la figura y pensamiento de BASILIO cf. p. e.: CAMPENHAUSEN, H. v., *Los Padres de la Iglesia I. Padres Griegos* (Epifanía 9), Madrid 1974, 108–127; DROBNER, H., *Manual de Patrología*, Barcelona 1999, 295–298 (existe una nueva edición alemana revisada y aumentada, cf. *Lehrbuch der Patrologie*, Frankfurt a. M. 2004, 280–291); FEDWICK, P. J., *A Chronology of the Life and Works of Basil of Caesarea*, en: IDEM (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium I*, Toronto 1981, 3–19; GRIBOMONT, J., *Basilio de Cesarea de Capadocia*, DPAC [esp.] I, 297–301; IDEM, *Notes biographiques sur s. Basile le Grand*, en: FEDWICK, P. J. (ed.), *Basil of Caesarea*, 21–48; HAUSCHILD, W.-D., *Basilius von Caesarea*, GK II, 7–19; IDEM, *Basilius von Caesarea*, TRE V, 301–307; HUMBERTCLAUDE, P., *La doctrine ascétique de Saint Basile de Césarée* [ETH], París 1932; KANNENGIESSER, CH., *Basilius v. Caesarea*, LThK³ II, 67–69; PAULI, J., *Basilius von Cäsarea*, LACL² 99–100; HAMMAN, A. – FÜRST A., *Kleine Geschichte der Kirchenväter, Einführung in Leben und Werk*, Friburgo de Brisgovia 2004, 110–121; VAN DAM, R., *Kingdom of Snow. Roman Rule and Greek Culture in Cappadocia*, Filadelfia 2002, 118–135. 181–188; IDEM, *Families and Friends in Late Roman Cappadocia*, Filadelfia 2003, 15–80. 139–184; IDEM, *Becoming Christian. The Conversion of Roman Cappadocia*, Filadelfia 2003, 53–155. 162–170. Las abreviaturas siguen las de IATG² (= SCHWERTNER S. W., *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete. Zeitschriften, Serien, Lexika, Quellenwerke mit bibliographischen Angaben, 2. überarbeitete und erweiterte Auflage*, Berlín – Nueva York 1992).



fe, él confiere, en general, a la Sagrada Escritura³.

Las siguientes quieren ser simplemente algunas notas breves acerca de la consideración que el Capadocio hace de la *magnanimidad / longanimidad (makrothumía)* de Dios, partiendo del texto sagrado y cómo, consecuentemente, colige de allí indicaciones fundamentales para la conducta del creyente.

Las enseñanzas de la Escritura sobre la magnanimidad de Dios

Según Basilio de Cesarea, en las Sagradas Escrituras aprendemos, entre otras cosas, acerca de la “gran magnanimidad” de Dios:

Educados, además, ya por Moisés y los profetas, ya por los evangelistas y apóstoles, [...] las cosas narradas en las Escrituras divinamente inspiradas acerca de la benignidad de Dios y de su severidad, en su gran magnanimidad, para muestra de su justicia y para nuestra instrucción,... (BASILIO, *De bapt.* 1,1,5)⁴.

³ Cf. p. e. BASILIO DE CESAREA, *Hex* 1,3; 6,11; *De Sp.* S. 21,52; 30,77; *Ep.* 2,3; 22,1; 38,4; 41,1; 42,3 (cf. 2 *Tm* 3,6); 42,5; 189,3–4; 244,3; *De bapt.* 1,1,1.5–6; 2,4,2; 2,5,2; 2,8,4; 2,9,4; *HPs.* 1,1; 59,2; *HFam.* 3; *Asc. Prá* 1; *Reg. fus.* 1; *Reg. br.* introd.; 1.68.95.208.224.267.298; *Mor. PrI* 5,8; *Mor. PrF* 2.3.6; *Mor.* 26,1; 62,4; 80,22; puede verse además *Asc. Pr5* 2; *Enarr. in Is.* 7,198; *Serm. mor.* 7,12; 14,3. Cf. también BIANCHI, E., *Présentation*, en: GRIBOMONT, J. - IDEM (ed.), *Saint Basile Évangile et Église. Mélanges I* (SpOr 36), Bégrolles-en-Mauges (Maine-&-Loire) 1984, IX–XI; GRIBOMONT, J., *Histoire du Texte des Ascétiques de S. Basile* (BMus 2), Lovaina 1953, 188; IDEM, *Les Règles Morales de saint Basile et le Nouveau Testament*, en: IDEM – BIANCHI, E. (ed.), *Saint Basile Évangile et Église. Mélanges I* 146–156; IDEM, *Le Paulinisme de saint Basile*, en: IDEM – BIANCHI, E. (ed.), *Saint Basile Évangile et Église. Mélanges I* 191–208; IDEM, *La tradition johannique chez saint Basile*, en: IDEM – BIANCHI, E. (ed.), *Saint Basile Évangile et Église. Mélanges I* 209–228; IDEM, *Obéissance et Évangile selon saint Basile le Grand*, en: IDEM – BIANCHI, E. (ed.), *Saint Basile Évangile et Église. Mélanges II* (SpOr 37), Bégrolles-en-Mauges (Maine-&-Loire) 1984, 270–293; IDEM, *Commendements du Seigneur et libération évangélique*, en: IDEM – BIANCHI, E. (ed.), *Saint Basile Évangile et Église. Mélanges II* 295–319; HUMBERTCLAUDE, P., *La doctrine ascétique de Saint Basile de Césarée* (ETH), París 1932, 116–119; PELIKAN, J., *The “Spiritual Sense” of Scripture. The Exegetical Basis for St. Basil’s Doctrine of the Holy Spirit*, en: FEDWICK, P. J. (ed.), *Basil of Cesarea* 1,337–360. Para las abreviaturas de las obras de BASILIO, cf. FEDWICK, P. J. (ed.), *Basil of Cesarea* 1, XIX–XXXI [ver lista al final del presente artículo]; al respecto, tener presente que, en primer lugar, me refiero a las obras tenidas por auténticas y, luego, aludo a las “*Dubia*”, pero no tengo en cuenta en este trabajo las espurias.

⁴ Cf. además BASILIO, *Mor. PrI* 5; también *LBas.* PG 31,1649.

Tal es lo que advierte, en general, en el trato de Dios con los seres humanos y, en especial, con los pecadores. En efecto, “el Juez justo, fuerte y magnánimo” (cf. *Sal* 7,12 LXX) manifiesta esa su grandeza de ánimo otorgando, por su bondad, los bienes naturales a buenos y malos (cf. *Mt* 5,45)⁵ pero, sobre todo, soportando a los pecadores, no castigándolos enseguida, sino dándoles tiempo, para que se conviertan:

... es totalmente necesario [que] esta envoltura [= el cuerpo mortal] se nos vaya, excepto que, quizás, la benevolencia de Dios, en su magnanimidad, nos conceda como gracia también tiempo para la conversión... (BASILIO, *Ep.* 136,1).

Si hay ocasión para sanar y corregir el pecado es porque el tiempo constituye la oportunidad dada por la magnanimidad divina⁶, pues –como explica el Capadocio a partir de la Escritura (cf. *Sal* 7,12 LXX)– Dios no castiga inmediatamente a los pecadores porque es longánime:

¿Cuál es, en efecto, la causa de no infligir el rápido castigo a los que pecan? Porque [Dios] es magnánimo, “no inflige su ira cada día” (*Sal* 7,12b LXX – BASILIO, *HPs.* 7,7)⁷.

De aquí que experimentar la fragilidad humana se convierta, entonces, en ocasión para admirar la bondadosa paciencia de Dios y su longanimidad; tal como lo expresa al tratar de comprender aquello que se afirma en el *Salmo*: “de la misericordia del Señor está llena la tierra” (cf. *Sal* 32,5 LXX):

... si alguien ve la maldad cada día paciando y que el mortal linaje de los hombres es digno de incontables muertes (cuanto le sobreviene por los pecados), admirará la riqueza de la benignidad de Dios y de su tolerancia y magnanimidad (BASILIO, *HPs.* 32,4).

E, incluso, Basilio indica que Él nos tolera cuando pretendemos balbucear algo acerca de su grandeza, de su amor y de su gracia⁸; observa-

⁵ Cf. BASILIO, *HPs.* 7,7; *HDestr.* 1; *Reg.br.* 179.

⁶ Cf. BASILIO, *Ep.* 44,2: “Es tiempo de la tolerancia, tiempo de la magnanimidad, tiempo de la curación, tiempo de la corrección”.

⁷ Cf. además BASILIO, *Asc. Prá* 1; *Mor.* 1,5; también *Serm. mor.* 8,9; 24,1.

⁸ Cf. BASILIO, *De bapt.* 1,2,5: “... para que también en esto se admire la magnitud de la

ción tanto más curiosa aún, proviniendo de un importante teólogo.

Es así como, para el Capadocio, todo lo que se manifiesta de Dios, ya sea su bondad, ya su severidad, nos lleva a amarlo y respetarlo, de modo que no recaiga sobre nosotros aquella sentencia de Pablo contra quienes desprecian su magnanimidad (cf. *Rm* 2,4–5):

“Misericordioso, pues, es el Señor y justo” (*Sal* 114,5 LXX). En efecto, no lleguemos a conocer a Dios a medias, ni aprovechemos la ocasión de su benevolencia para la negligencia. Por eso truena, por eso fulmina con el rayo, a fin de que no se desdén su bondad. El que hace salir el sol (cf. *Mt* 5,45) y condena la ceguera (cf. *2 R* 5,8)⁹, el que da la lluvia y hace llover fuego: aquellas cosas de su benignidad, éstas de su severidad; ya [para que] por aquellas [lo] amemos, ya [para que] por éstas [lo] temamos. Para que no se nos diga también:.. [sigue cita *Rm* 2,4–5] (BASILIO, *Asc. Pr* 4).

De lo dicho hasta aquí, resulta claro que el obispo de Cesarea está hablando de una característica de la forma de actuar de Dios, el Padre, respecto de los hombres, con lo que no refleja sino la “peculiar profundidad” que el término griego *makrothumía* (y relacionados) poseía en la tradición bíblica, ya veterotestamentaria, y que superaba ampliamente todo su uso previo, acotado al ámbito del actuar humano¹⁰. Menos frecuentemente, en cambio, se refiere Basilio a la “tolerancia” (*anoché*)¹¹ de Dios y a su “clemencia” (*epieikeia*)¹². Por el contrario, de Jesucristo destaca la “perseverancia” (*hypomoné*)¹³ –término que no aplica a Dios– y, especialmente, según el testimonio del *NT*, sus “entrañas / compasión” (*splágchnon* y relacionados)¹⁴; concepto éste que sí, algunas veces, emplea al hablar de Dios, así, p.e., cuando se refiere al auxilio que brinda al pecador¹⁵ o, en

magnanimidad y de la benevolencia del buen Dios, porque tolera cuando balbuceamos las grandezas del amor en Jesucristo y de su gracia”.

⁹ O quizás también *Lv* 21,18; 22,22; *Dt* 15,21; *So* 1,17; *MI* 1,8.

¹⁰ Cf. HORST, J., *Makrothumía ktl.*, ThWNT 4,377–390 (378: “eigentümliche Tiefe”).

¹¹ Cf. p. e. BASILIO, *HPs.* 32,4 (cf. supra 2); *HMal.* 5.

¹² Cf. p. e. BASILIO, *HPs.* 44,6; *Mor.* 75,2.

¹³ Cf. p. e. BASILIO, *De Sp.* S. 21,52 (cita *2 Ts* 3,5); 21,52; *Ep.* 42,5.

¹⁴ Cf. p. e. BASILIO, *De Sp.* S. 8,17,18; *Ep.* 297,1; *HFam.* 7 (cf. *Mt* 15,32); *Mor.* 70,20 (cita *Mt* 9,36); 70,21 (cita *Mt* 15,32 y *Mc* 1,40–41).

¹⁵ Cf. p. e. BASILIO, *Ep.* 247,1 (*eusplágchnía*); *Mor. Pr* 8 (*eúsplágchnos*); también *Serm. mor.* 12,1.

particular, al pueblo de Israel en el Mar Rojo¹⁶, o cuando, hablando de la generación intratrinitaria del *Logos*, dice que es “como que se continuase del corazón o de las mismas entrañas” de Dios¹⁷.

El hombre aprende la magnanimidad de Dios

Basilio contempla la magnanimidad de Dios y, como ya las últimas observaciones lo indicaban, sabe sacar de ello consecuencias para el comportamiento creyente del hombre, algunas de las cuales quisiera considerar brevemente a continuación.

Así, señala que es menester cuidarse de despreciar o abusar de dicho rasgo divino pues, como p.e. en el caso de los malvados hijos de Elí (cf. *1 S* 2,12ss.; 4,1ss.), puede que la grandeza de ánimo de Dios se vea superada por su ira y, entonces, sobrevenga el castigo¹⁸; aunque éste se dé siempre para bien, como corrección en orden a la conversión:

Son muchas las cosas que Dios quiere: unas en [su] magnanimidad y benignidad, las que son buenas y así se llaman; otras, en cambio, por [su] ira, por nuestros pecados, [son] las que se denominan malas. “Yo, pues, soy –afirma– el que hace la paz y funda las cosas malas” (cf. *Is* 45,7 LXX). Mas las malas, no para que por ellas seamos castigados, sino para que seamos corregidos por ellas. Las cosas que corrigen y conducen a la conversión por el maltrato, son para bien (BASILIO, *Rg. br.* 276).

Pero algo más importante aún, que el obispo de Cesarea estima que debe hacer quien conoce la longanimidad divina, es lo que precisamente indica a continuación del texto recién citado, a saber:

Mas cuanto, en efecto, Dios, al ser magnánimo y benigno, quiere, eso es necesario que también nosotros queramos e imitemos [sigue cita *Lc* 6,36. *Sed compasivos...*] (BASILIO, *Rg. br.* 276).

¹⁶ Cf. p. e. BASILIO, *Ep.* 365,1 (*splagnizomai*).

¹⁷ Cf. BASILIO, *HPs.* 44,3.

¹⁸ Cf. p. e. BASILIO, *Mor. PrI* 5 (tal ira superó la magnanimidad de Dios); *Reg. br.* 47; *HMal.* 5 (hablando del Faraón, en el *Éxodo*, se dice: *Lo endureció, intensificando su maldad con la magnanimidad y la dilación del castigo, ... desdénando la tolerancia de Dios, ...*); también *Serm. mor.* 7,4; *Enarr. in Is.* 16,306; *Asc. l r* 122,8–9.11 (CSEL 86,149–150).

Algo semejante –aunque esta vez de mano del concepto de “clemencia” (*epieikeia*)– establece específicamente para los “señores” en su “*Moralia*” cuando dice:

Que los señores, recordándose del verdadero Señor, deben hacerle a sus esclavos, según su capacidad, aquellas mismas cosas de las que ellos gozan de parte de los mismos, en temor y con clemencia con ellos, para imitar al Señor (BASILIO, *Mor.* 75,2).

En efecto, Basilio insiste en el cultivo de esta virtud¹⁹, que él mismo procuró vivir²⁰; la considera una cualidad que debe tener quien está al frente de las comunidades de ascetas²¹, especialmente en su trato con los pecadores²²; y, curiosamente, estima que la imposibilidad de practicarla constituye una objeción para la vida solitaria:

¿Cómo se ejercitará [quien no tiene a nadie] en la longanimidad, no oponiéndose nadie a su voluntad? (BASILIO, *Reg. fus.* 7,4)²³.

Incluso desde el punto de vista de ser objeto de esta virtud, ya había indicado poco antes de este pasaje, que quien vive solo “no tiene quien lo corrija con mansedumbre y misericordia”²⁴.

¹⁹ Cf. p. e. BASILIO, *Ep.* 22,1; 182,1; *Reg. fus.* 34,3; *Reg. br.* 232; *C. Eun.* 1,2.

²⁰ Cf. p. e. BASILIO, *De Sp.* S. 29,75; *Ep.* 55,1; 226,1; también *Serm. mor.* 18,1; *Enarr. in Is.* 8,216 (*eusplachnía*).

²¹ Cf. p. e. BASILIO, *Reg. fus.* 34,1; 43,2; además *Reg. fus.* 26; 36,1. Del monje, en general, el Capadocio habla de la “clemencia”: cf. p. e. *Ep.* 22,2 (*τὸ epieikés*); *Reg. br.* 168 (*epieikeia*). De los obispos, dice algo semejante, mas empleando –entre otros– términos relacionados con *splágchnon*: cf. p. e. *Ep.* 51,2; 92,1; 92,3; 263,1; también *Enarr. in Is.* 13,258. Y en su *Mor.*, cuando habla de quien “preside la palabra”, BASILIO habla de modo similar: cf. p. e. 70,20 (Que es necesario que quien preside la Palabra sea misericordioso y compasivo, y sobre todo con los que tienen el alma dañada); 80,17 (como médicos que, con mucha compasión, curan los padecimientos de las almas, según la ciencia de la enseñanza del Señor, para obtención de la salud y permanencia en Cristo).

²² Cf. p. e. BASILIO, *Reg. br.* 57 (es necesario hacer volver con magnanimidad a los que han pecado); 181; 231; de modo semejante, mas usando términos relacionados con *splágchnon*: cf. p. e. *Reg. fus.* 43,2; *Reg. br.* 4; *Mor.* 70,20.

²³ En las líneas que preceden inmediatamente a este pasaje, se preguntaba BASILIO algo semejante respecto de la compasión: “¿En qué [se manifiesta] la compasión, cercenado de la comunión con los demás?”.

²⁴ BASILIO, *Reg. fus.* 7,1.

Es bien conocida la importancia que para el Capadocio poseía la Escritura como rectora de la vida creyente²⁵, por lo que no resulta extraño que, a menudo, cuando exhorta al ejercicio de la magnanimidad, lo haga refiriéndose a ella²⁶. Y, asimismo, sostiene que dicha virtud hace gratos a los ojos de Dios, tal como lo expresa al escribir a Hesiquio como intercesor para mover al perdón a Calístenes, pues dice:

[Si Calístenes perdona] se dan así, pues, ambas cosas: tanto lo que es venerable ante los hombres, como lo que es bien reputado ante Dios, si es que quiere mezclar junto al temor [que él ya inspira] lo que es magnánimo (BASILIO, *Ep.* 72)²⁷.

De modo semejante, cuando en una oportunidad se pregunta acerca de cómo hacerse dignos de la presencia de Dios, prometida en *Mt* 18,20, recurre a la cita de *Ef* 4,1–4, donde el Apóstol exhorta, entre otras cosas, a vivir “con magnanimidad”²⁸.

En efecto, para Basilio, superar las adversidades con longanimidad conduce a Dios²⁹, pues considera que esta virtud –teniéndola casi por equivalente a la mansedumbre–, es la que obtiene el premio prometido en las Bienaventuranzas:

La más grande, pues, de todas las virtudes es la mansedumbre, por eso también está incluida en las bienaventuranzas: *Bienaventurados, pues, –afirma– los mansos, porque ellos heredarán la tierra (Mt 5,4)*. Aquella tierra, pues, la Jerusalén celestial, no es

²⁵ Cf. supra n. 3; también infra n. 38.

²⁶ Cf. p. e. BASILIO, *HPs.* 44,11 (cita *Col* 3,12); 61,1; *Asc. Pr4* 4; *Reg. br.* 3 (cita *2 Tm* 4,2); 42 (cf. *Mt* 18,31–34); 225 (cita *Ef* 4,2); también *Serm. mor.* 7,12. Acerca de algo semejante, pero respecto de la *hypomoné*, cf. p. e. BASILIO, *HPs.* 1,2; *HProv.* 5; *HMund.* 12; *De bapt.* 1,2,11; también *Enarr. in Is.* 1,52. Y respecto de *splágchnon*, cf. p. e. BASILIO, *HGrat.* 6; también *Serm. mor.* 12,3.

²⁷ Acerca de la ofensa infringida a CALÍSTENES por los esclavos de EUSTOQUIO y la intervención de BASILIO a favor de éste cf. TREUCKER, B., *Politische und sozialgeschichtliche Studien zu den Basilius-Briefen*, Munich 1961, 59–60.

²⁸ Cf. BASILIO, *Reg. br.* 225. Por su parte, según el obispo de Cesarea, la *hypomoné* es, ante los ojos de Dios, prueba del valor y del amor: cf. p. e. BASILIO, *HDestr.* 1; *Mor.* 3,2.

²⁹ Cf. p. e. BASILIO, *HPs.* 61,1; *HIra.* 3; también *Serm. mor.* 20,1. De modo semejante, pero empleando los conceptos de *anoché* y de *hypomoné*: cf. p. e. BASILIO, *Ep.* 42,2; 44,2; 101,1; 194,1; 248,1; *HPs.* 14,6; 32,10; 33,4; 45,2; 59,5; 114,2; *Hleium.* 2,1; *HIul.* 7; *HFam.* 5; *HIra.* 6; *HProv.* 5; *HMart.* 1; *Reg. fus.* 11; 34,3; 37,1; 55,3.4; *Reg. br.* 69; 180; 245; 261; también *Enarr. in Is.* 1,41 *SAsc.* 11,1; *Serm. mor.* 4,6; 12,4; 13,3.

botín de los que combaten, sino herencia propuesta a los hombres magnánimos y de carácter manso (BASILIO, *HPs.* 33,2)³⁰.

Consecuentemente, el pastor de Cesarea no parece perder ocasión de exhortar a esta virtud³¹, incluso también como medio idóneo para la formación de quienes aún deben crecer en la fe –tal el caso de los jóvenes y párvulos–, así p. e. sentencia lacónicamente en sus “*Moralia*”:

Que es necesario que los padres críen a sus hijos en la instrucción y la reprensión del Señor, con mansedumbre y magnanimidad, sin dar motivo alguno, por cuanto a ellos respecta, de ira y de aflicción (BASILIO, *Mor.* 72,2).

Y algo semejante, sostiene en su “*Asceticon magnum*”, al hablar de quienes son los responsables de los jóvenes que se inician en la vida ascética. Pues tras observar, de manera muy realista, algunas dificultades y beneficios de la vida en común entre los ascetas más avezados y los jóvenes, proclives a causar tumulto, establece:

Que esté encargado de tales [los jóvenes] quien sea avanzado en edad, posea experiencia de estar sobre los demás y dé testimonio de magnanimidad, de modo que corrija los pecados de los jóvenes con compasión paternal, con discurso competente, presentando para cada tropiezo las curas apropiadas, de modo que, a la vez, tenga su censura el pecado, como se produzca la ejercitación de la impassibilidad en el alma (BASILIO, *Reg. fus.* 15,2).

Análogamente, cuando se pregunta cómo pueden contribuir los que ya han progresado en la obra de Dios con quienes recién se avocan a ella, responde recurriendo a la cita de *1 Co* 13,4–8: *El amor es magnánimo...*³².

³⁰ Acerca de algo semejante, mas empleando la noción de *hypomoné*: cf. p. e. BASILIO, *De Sp.* S. 29,75; *Ep.* 5,2; 6,2; 42,4; 101,1; 139,2; ; 140,1; 212,2; 219,1; 222,1; ; 236,7; ; 242,3; ; 269,2; ; 302,1; *HDestr.* 7; *HPs.* 1,5; *HGrat.* 7; *HMal.* 9; *HIra.* 3; *Asc. Pr4* 1; *Reg. fus.* 29; *Reg. br.* 37; también *Enarr. in Is.* 1,45; 3,116 (*eusplagchnía*); *SAsc.* 11,9; *Serm. mor.* 5,2; 8,9; 11,11.

³¹ Así, p. e., hasta en un pasaje de fuerte tinte jurídico, cuando comentando *Pr* 12,5 (LXX: *los pensamientos de los justos son juicios*) pondera el justo discernimiento –según la Ley de Dios– entre distintas cosas buenas y sus opuestos, señala: “¿Injuria y magnanimidad se contraponen recíprocamente? Deplora la injuria y honra por primero lo magnánimo” (BASILIO, *HProv.* 10).

³² Cf. BASILIO, *Reg. br.* 200. Acerca de otras afirmaciones similares cf. p. e. BASILIO, *Ep.*

Con todo, Basilio advierte que la longanimidad tiene límites, que cree sugeridos por Dios en la misma Sagrada Escritura, y es a lo que alude, p. e. en una oportunidad, al comentar el pasaje del *Sal 7,7c LXX: Despiértate, Señor Dios mío, en el mandato que tú ordenaste*; en efecto dice:

Un mandato era “*Honra a tu padre y a tu madre*” (*Ex 20,12*), dado de parte de Dios, precisamente el que transgredió su hijo [el de David]³³. Por eso exhorta a Dios a que, para corrección de aquél mismo y amonestación de muchos, no sea magnánimo, sino que se levante en ira y, tras alzarse, defienda su propio mandato (BASILIO, *HPs.* 7,4).

De modo similar se expresa también, respecto del trato con el pecador empedernido en la comunidad monástica, estableciendo claramente en tal caso:

... es necesario hacer volver con magnanimidad a los que pecan, según el modo mostrado por el Señor. Mas si no le complace, para la conversión, la reprobación y la censura de la mayoría, como al corintio (cf. *1 Co 6,1ss.*), es menester que el tal sea visto como un pagano (BASILIO, *Reg. br.* 57).

Es que para él –conforme también a la enseñanza de la Escritura–, constituye algo propio de esta virtud el compromiso de oración y acción a favor de la conversión del pecador. Así pues, al plantearse expresamente la posibilidad de que alguien tratado injustamente, en razón de la longanimidad, no diga nada, sino que deje todo en manos de Dios, pretendiendo actuar de este modo como hiciera el mismo Señor³⁴, en esa oportu-

22,3 (Que es necesario que el que reprueba repruebe con toda compasión, por el temor de Dios y con el objetivo de hacer volver al que ha pecado); *Reg. fis.* 43,2 (Entonces, siendo compasivo y tolerando con magnanimidad a los que han omitido algo por inexperiencia de las cosas apropiadas, no pasando bajo silencio los pecados, sino tolerando mansamente a los rebeldes y presentándoles las curaciones con toda compasión y proporción); *Reg. br.* 71 (en efecto, hay que encargarse de ambos [los voluptuosos y los avaros] compasivamente, para curación de su pasión).

³³ Al parecer, se está refiriendo aquí a la revuelta de ABSALÓN contra su padre DAVID (cf. *2 S 15–18*).

³⁴ Cf. BASILIO, *Reg. br.* 232, donde la cuestión es: “Si alguno, que sufrió injusticia de alguien, no [lo] refiere a nadie, en razón de la magnanimidad y de la paciencia, mas estima conceder a Dios la sentencia, si obra conforme al Señor”. Acerca de la exigencia de la “corrección fraterna” con el hermano pecador cf. mi trabajo “Consideraciones sobre la corrección fraterna en Basilio de Cesarea”, de próxima aparición en “Cuadernos Patrísticos”.

tunidad, entonces, el pastor de Cesarea deja claro su pensamiento al respecto y, tras referirse a *Mc* 13,25 y *Mt* 18,15–17, comenta:

... es menester mostrar el fruto de la magnanimidad, presentando a Dios, con una sincera disposición, la oración a favor de quien ha sido injusto, diciendo: *Señor, no le tengas en cuenta el pecado* (cf. *Hch* 7,60), para no ser reo en el juicio, como quien se encoleriza contra su hermano (cf. *Mt* 5,22). Mas [también hay que] manifestarle consecuentemente a quien ha cometido injusticia la exhortación y la reprobación, de modo que también él se libre de la ira que viene sobre los hijos de la desobediencia (cf. *Ef* 5,6; *Col* 3,6 – BASILIO, *Reg. br.* 232).

Idea ésta a la que se refiere también empleando otros conceptos, especialmente el de “compasión” (*eusplagchnía*) así, p. e., cuando explica que el superior de la comunidad de ascetas debe manifestar “celo por la gloria de Dios” censurando a quien cometiera una transgresión con “compasión por la fraternidad en razón de la salvación del hermano”³⁵. Asimismo, al hablar de la actitud de quien recibe la reprensión, precisa que ella no debe ser tenida por expresión del ejercicio despótico del poder sino de la “compasión por la salvación”³⁶. Pues, en efecto, de ninguna manera el Capadocio piensa que sea oportuno no exhortar o censurar al que yerra, mas exige que se haga del modo apropiado, como “padre y médico”, esto es con “compasión”³⁷.

Una adecuada síntesis de esta actitud que integra el trato amable, por un lado, y la severidad en la exigencia, por otro, la ofrece el mismo Basilio al hablar nada menos que de la conducta a seguir con pecadores que, a sus ojos, eran particularmente dignos de ser fustigados, a saber, quienes pretendían poder distinguir discrecionalmente entre pecados “mayores”, que entonces debían procurar ser evitados, y otros “menores”,

³⁵ BASILIO, *Reg. fus.* 50: “Pues, hay que tener, por un lado, celo manifiesto por la gloria de Dios, que es deshonrado por la transgresión del mandamiento; por otro lado, [hay que tener] compasión que fraterna por la salvación del hermano que corre riesgo en el pecado”.

³⁶ BASILIO, *Reg. fus.* 52: “... los que son curados no tienen que recibir las penas para enemistad, ni considerar tiranía la diligencia que, por compasión, se le presenta para salvación de su alma”.

³⁷ BASILIO, *Reg. br.* 99: “... respecto de los que son reprendidos, deberían [los que censuran] asumir tal disposición cual padre y médico, en comunión de sentimientos y con compasión, conforme a la ciencia, curando a su propio hijo”. Cf. además BASILIO, *Reg. br.* 184; también *Serm. mor.* 2,6.

que serían indiferentes³⁸. Incluso en este caso, claramente inadmisibles para él, establece firmemente:

Es menester, pues, que la magnanimidad y la compasión se unan a la severidad (Basilio, *Reg. br.* 293)³⁹.

Con lo que resulta claro que el obispo de Cesarea no está sino pretendiendo que el modo de actuar del creyente imite el mismo proceder de Dios ante el pecado de los hombres⁴⁰, tal como estima que se ha podido advertir en la misma vida de Jesucristo:

... para la perfección de la vida, es necesaria la imitación de Cristo... en los ejemplos de ausencia de ira, de humildad y de magnanimidad que dio en vida... (BASILIO, *De Sp. S.* 15,35)⁴¹.

Lo expresado en este pasaje, uno de los pocos –a mi entender– en el que Basilio se refiere expresamente a la “magnanimidad” de Jesucristo⁴², aparece también de la mano de otros conceptos como, p.e., “clemencia” (*epieikeia*)⁴³, “entrañas / compasión” (*splágchnon*)⁴⁴ y, naturalmente, “perseverancia” (*hypomonê*)⁴⁵.

³⁸ Así, pues, reza la *erótesis* 293 de su *Reg. br.*: “¿Cómo es necesario comportarse con quienes rechazan los pecados más grandes, mas actúan de modo indiferente con los pequeños?”. Acerca de la importancia de la obediencia total a Dios y a la Escritura y, consecuentemente del rechazo a toda valoración diversa de sus exigencias respecto del pecado, cf. p. e. BASILIO, *Ep.* 42,5; 46,2; *HPs.* 7,4; 114,1; *HMal.* 9; *HMar.* 3; *HFam.* 8; *De bapt.* 1,1,4–5; 1,2,3; 2,10,1; 2,11,1; 2,13,1; *C. Eun.* 2,8; *Asc. Pr4* 1; 3; *Reg. fus.* 12; 43,1; *Reg. br.* 1.38.117; *Mor. PrI* 4–6.8; *Mor. PrF* 1; *Mor.* 70; 80,22; también *Enarr. in Is.* 3,101.113; 11,248; *SAsc.* 11,2.4; 12,2; *Asc. Pr 5* 1–2; *Serm. mor.* 4,7; 24,1; *Asc. I r* 12,9 (CSEL 86,60).

³⁹ Cf. BASILIO, *Reg. br.* 113.

⁴⁰ Cf. supra 2ss.

⁴¹ Cf. AZZALI BERNARDELLI, G. – VELASCO DELGADO, A., Introducción a *El Espíritu Santo* de Basilio de Cesarea, (Biblioteca de Patrística 32), Madrid 1996, 162.

⁴² Otro sería BASILIO, *Ep.* 85,1, donde habla de que el “Amo” tolera “por su magnanimidad” que desdénen su benignidad precisamente aquellos que han experimentado “la tolerancia del Señor”, permitiendo pensar que tanto el “Amo” como el “Señor” bien podrían referirse a Jesucristo.

⁴³ Cf. p. e. BASILIO, *Mor.* 75,2.

⁴⁴ Cf. p. e. BASILIO, *Ep.* 297,1

⁴⁵ Cf. p. e. BASILIO, *De Sp. S.* 21,52; también *SAsc.* 11,2.

A modo de conclusión

“Siendo hombre, jamás la ausencia de penas pretendas de parte de los dioses, sino la *makrothumía*. Pues si quieres estar enteramente sin penas, o es necesario que seas un dios, o, al punto, ya un muerto. Se alivian los males por medio de otros males”.

(MENANDRO, *Fragmento 549*)

“Resignación”, “espera”, “dilación”, “paciencia”, y cosas similares, parecen haber acotado el sentido de la *makrothumía* en la Antigüedad previa a la irrupción del mensaje bíblico⁴⁶. Nada de este dejo de pasividad fatalista aparece en Basilio de Cesarea, en cuyo pensamiento la *magnanimidad / longanimidad* se perfila claramente como una fuerza configuradora del actuar, una virtud en el sentido más propio del término.

En efecto, habiendo reconocido la densidad teológica del significado que adquiere ese concepto en la Sagrada Escritura, al estar anclado en el actuar mismo de Dios para con el hombre, el Capadocio colige de allí una determinación específica de la acción del cristiano. Así pues, sus diversas referencias a dicha virtud (aunque muchas veces puntuales y casuales) rezuman siempre sus profundos rasgos bíblicos: la amplitud de la *makrothumía* de Dios y su sabia integración con sus aspectos más exigentes; la vinculación determinante de la *magnanimidad / longanimidad* humana con la divina y, por ello, también aquí su armonización con los requerimientos de la conversión, la corrección, la formación; el comportamiento magnánimo del creyente como expresión concreta de la exigencia del amor cristiano y, con ello, de la imitación de Dios.

Obra de don Bosco en la Patagonia Norte
Laprida 1245
C 1425 EKE Buenos Aires
 ARGENTINA

Abreviaturas de las obras de san Basilio utilizadas en el presente artículo

OBRAS TENIDAS POR AUTÉNTICAS:

- Asc. Pr4* = *Asceticon magnum prologus 4*
- C. Eun.* = *Contra Eunomium libri tres*
- De bapt.* = *De baptisimi libri duo*
- De Sp. S.* = *De Spiritu Sancto ad Amphilochium*
- Ep.* = *Epistulae*
- Hex.* = *Homiliae in Hexaemeron 1–9*
- HDestr.* = *Homilia in illud dictum evangelii secundum Lucam: “Destruam horrea mea, et maiora aedificabo”: itemque de avaritia*
- HFam.* = *Homilia dicta tempore famis et siccitatis*
- HGrat.* = *Homilia de gratiarum actione*
- Hieiun.* = *Homilia de ieiunio 1–2*
- HIul.* = *Homilia in martyrem Iulittam, et in ea quae superfuerant dicenda in prius habita concione de gratiarum actione*
- HIra.* = *Homilia adversus eos qui irascuntur*
- HMal.* = *Homilia quod Deus non est auctor malorum*
- HMart.* = *Homilia in sanctos quadraginta martyres*
- HMund.* = *Homilia quod rebus mundanis adhaerendum non sit, et de incendio extra Ecclesiam facto*
- HProv.* = *Homilia in principium Proverbiorum*
- HPs.* = *Homilia in Psalmum*

- Mor.* = *Moralia seu Regulae morales*
Mor. PrI = *In Moralia Prooemium De iudicio Dei*
Mor. PrF = *In Moralia Prooemium De fide*
Rg. br. = *Regulae brevius tractatae*
Reg. fus. = *Regulae fusius tractatae*

OBRAS DUBIA:

- Asc. Pr5* = *Asceticon magnum prologus 5*
Enarr. in Is. = *Enarratio in prophetam Isaiam 1–16*
SAsc. 11 = *Sermo asceticus 11*

OTRAS:

- Asc. l r* = *Basilii regula a Rufino latine uersa*
LBas. = *Liturgia Basilii alexandrina*
Serm. mor. = *Symeonis Metaphrastae, Sermones*